

EDITORIAL**José Moraga Campos**

Asesor del ámbito cívico-social
Centro del Profesorado de Córdoba
jose.moraga@cepcordoba.org

Tras dieciséis años al frente de eCO, la revista del CEP de Córdoba, llega el momento de cerrar una etapa en la que, inevitablemente, se mezcla la satisfacción por el trabajo realizado y una cierta melancolía difícil de disimular. No es sencillo despedirse de un proyecto que ha acompañado —y en cierta medida también ha construido— una parte significativa de la vida profesional de quien escribe estas líneas.

Cuando esta revista inició su andadura con un renovado impulso, el objetivo era claro: dotar al profesorado de un espacio de reflexión, intercambio y producción de conocimiento pedagógico que trascendiera lo meramente administrativo o circunstancial. Se trataba, en definitiva, de contribuir a la construcción de una cultura profesional docente más sólida, más crítica y más abierta. Con el paso del tiempo, eCO ha ido consolidándose como una de las escasas publicaciones de estas características en Andalucía, manteniendo una vocación inequívoca de servicio público y de dignificación del saber y la difusión pedagógica.

En un contexto educativo a menudo dominado por la urgencia, la burocracia y la inmediatez, sostener un proyecto editorial de estas características ha sido, en no pocas ocasiones, un ejercicio de resistencia y reliencia. Apostar por la reflexión pausada, por la escritura argumentada y por la difusión de experiencias educativas fundamentadas no siempre ha sido lo más cómodo ni lo más visible. Sin embargo, precisamente por ello, ha resultado imprescindible.

Uno de los logros más significativos de estos años ha sido, sin duda, haber contribuido a abrir la revista al conjunto del profesorado y dotarla de claves científicas. eCO ha dejado de ser un espacio restringido o meramente institucional para convertirse en una plataforma donde docentes de distintos niveles y especialidades han podido compartir prácticas, investigaciones y reflexiones. Este proceso no ha estado exento de dificultades, pero ha permitido avanzar hacia una concepción más horizontal y colaborativa del conocimiento educativo.

Ahora bien, sería poco honesto presentar este recorrido como un camino exento de sombras. La participación del profesorado —pese a los esfuerzos realizados— ha sido, en términos generales, más limitada de lo deseable. Resulta paradójico que en una profesión que reivindica con razón su carácter intelectual y su compromiso con el aprendizaje, la escritura y la publicación sigan ocupando un lugar marginal. Quizá no sea tanto una cuestión de falta de interés como de condiciones estructurales: tiempos escasos, reconocimiento insuficiente y una cultura profesional que todavía no ha integrado plenamente la producción escrita como parte esencial del oficio docente.

En este sentido, no puede obviarse tampoco la escasa consideración que, en ocasiones, han mostrado las propias autoridades educativas hacia iniciativas como esta. La retórica sobre la innovación, la investigación y la mejora educativa convive, no pocas veces, con una falta de apoyo real a proyectos que precisamente encarnan esos principios. Se nos ha pedido, con frecuencia, que valoremos, evaluemos y difundamos prácticas educativas sin que exista una formación sistemática que permita hacerlo con el rigor necesario. En ese contexto, mantener una revista como eCO ha requerido no solo esfuerzo personal, sino también una cierta dosis de convicción —y, por qué no decirlo, de obstinación.

Pese a todo, el balance es claramente positivo. A lo largo de estos años, la revista ha publicado numerosos artículos, experiencias y propuestas que constituyen,

en su conjunto, un patrimonio pedagógico de indudable valor. Ha servido como espacio de encuentro entre docentes, como escaparate de buenas prácticas y como instrumento de reflexión crítica sobre la educación. Y, sobre todo, ha contribuido — aunque sea modestamente— a reforzar la idea de que el profesorado no es únicamente un ejecutor de políticas educativas, sino un agente activo en la construcción del conocimiento pedagógico.

Desde una perspectiva personal, estos dieciséis años han supuesto un aprendizaje continuo. Dirigir una revista implica tomar decisiones, gestionar tiempos, acompañar procesos de escritura y, en muchas ocasiones, ejercer de mediador entre expectativas diversas. Pero, sobre todo, implica creer en la importancia de la palabra escrita como herramienta de transformación educativa.

Llega ahora el momento de dar paso a nuevas miradas y a nuevas energías. Toda institución que aspire a mantenerse viva necesita renovarse, incorporar otras voces y adaptarse a contextos cambiantes. Estoy convencido de que eCO seguirá evolucionando y consolidándose como un referente en el ámbito de la formación del profesorado. O, al menos, eso deseo. Del empeño y la decisión de la directiva del CEP de Córdoba dependerá.

Me despido, por tanto, con un sentimiento de gratitud hacia todas las personas que han hecho posible este proyecto: autores, revisores, lectores y colaboradores. Y también con el deseo —quizá no del todo inocente— de que la participación del profesorado en la revista deje de ser una asignatura pendiente y se convierta, por fin, en una práctica habitual.

En última instancia, una revista como eCO no es solo el reflejo de una institución, sino de una comunidad profesional. Y su vitalidad dependerá siempre del compromiso de quienes la integran.

Gracias por estos años. Y hasta siempre.

José Moraga Campos

Director de la Revista de Educación eCO

¡Feliz Día del Libro.!

Córdoba, 23 de abril de 2026